



Brico 020, tema **garaje y hogar**, dificultad 3

Aprende a coserte a máquina los accesorios de tu furgo



En nuestra sociedad hay muchos *tabúes menores* de los que la gente no quiere hablar. Y no son ni la muerte ni el sexo ni el conflicto entre *Euskal Herria* y el estado español. Ni siquiera el modo irreproducible en el que se doblan los prospectos de los medicamentos.

Hay cosas incomprensibles como la que hoy se va a plantear aquí: ¿Por qué la gente sigue pensando que las **máquinas de coser** son objetos prohibidos que sólo entienden las abuelas, algunas madres un poco *chapadas a la antigua* y los profesionales de la confección del cuero y las telas?

Bueno, y los talleres de *súbditas orientales* que trabajan en labores imposibles a las cuatro de la mañana.

¿Por qué los chicos no sabemos coser a máquina? Estamos en el siglo XXI, ¿no?

Somos capaces de discriminar las patillas de un relé, soldar con aleaciones de estaño y resinas, programar en *HTML*, e incluso subir un video en *Youtube*. Algunos, además, son capaces de cambiar bujías y extraer el eje *pedalier* de una *bici* de montaña. Pero no sabemos coser.

¿Por qué nos cerramos a un **universo de creatividad**, de posibilidades infinitas de hacer cosas en nuestro entorno más directo?

El objetivo de este *brico* no pretende reemplazar los insustituibles consejos y buena mano de nuestras costureras más cercanas.

Ni por supuesto auparnos al parnaso de la *alta costura*. Ni siquiera que aprendamos los rudimentos básicos para hacernos casi cualquier cosa de tela para la *furgo* o para casa con un mínimo de presentación. No.

El objetivo es **que perdamos el miedo**. Con eso ya nos daríamos por contentos.

Cuando se habla en otro tema de lo fácil que es hacerse lo que queramos sin dar una sola puntada, con ese maravilloso avance de la ingeniería textil llamado *Fiselina*, se pretende romper una lanza a favor de este espíritu: *que no hay casi nada que no podamos intentar hacer*. Coser tampoco.

Ahora damos otro paso: queremos que el que no lo sepa ya por otros canales, vea que está *chupao*, pero *chupao* de verdad, hacernos las cortinas para el coche, las sábanas para los colchones, los cojines, las almohadas, un mantel, una funda entera para tapar el techo elevable... cualquier cosa que nos pueda ser práctica en un momento dado.

Así es que vamos a descubrir en unos sencillos pasos cómo hacerlo:

1. La máquina de coser: casi no hay electrodoméstico más barato.

Los supermercados descuento, como ALDI, LIDL o PLUS sacan cada varios meses *ofertones* como éste: máquinas de coser eléctricas portátiles absolutamente dignas, por unos **70 u 80 euros**. Con dos o tres labores que hagamos con ellas, quedan completamente amortizadas.

Pero es que duran, bien tratadas, muchos años en perfecto funcionamiento.



Atrás quedaron esos *mamotretos* pesados, complejos, que no bajaban de los 300 €.

2. Funcionamiento básico de una máquina de coser.

2.1. Principio mecánico

Fuera de las encantadoras joyas de **pedal manual** que veíamos de pequeños en casa y todavía hoy a gente que las ha conservado, una máquina de coser es un motor eléctrico que mueve un sistema de levas y brazos que consiguen que **una aguja enhebrada en un hilo atraviese tejidos** con formas y ritmos diferentes, pero que en todo caso consigue que varios paños queden **solidarios** entre sí o bien algunos pliegues de uno solo.

2.2. Controles principales



Vista desde arriba, tiene uno o dos **vástagos** para colocar la/s bobina/s de hilo (1 y 2), un **cargador** de canillas (3) y un **volante** con embrague (4), cuyas utilidades se explican más adelante, un **asa** de transporte (5), y los mandos para elegir qué **tipo de puntada** queremos dar (6) (las más normales son el **pespunte recto** y el **ziz-zag**)



y con qué **separación** (7) (a menor separación de puntada, más fuerte es la costura, pero se tarda más en coser).

Además, una tecla de **retroceso** que sirve para que al terminar un tramo de trabajo podamos volver un poco hacia atrás y rematar el trenzado para que no se suelte.



2.3. El prensatelas.

En la parte por donde se produce la costura propiamente dicha hay una **palanca** con dos posiciones. Cuando está **elevada**, el **prensatelas**, que visto desde arriba es una pieza en forma de **U**, está subido para poder insertar el tejido que vamos a coser.



Si está **bajada**,



el *prensatelas* baja y **opreme el tejido** para que vaya bien tenso y apretado durante la costura.



2.4. El enhebrado del hilo superior

El hilo que está en la bobina debe pasarse, según cada fabricante, por

unos **puntos ya marcados** en la máquina mediante números troquelados en la carcasa (punto 1, punto 2, punto 3 y punto 4) y finalmente enhebrarse de **adelante hacia atrás** por el ojal de la aguja



y después, **por debajo** del *prensatelas*, se dirige hacia atrás un poco entrelazado junto a un **segundo hilo** que proviene de la canilla, como más abajo se explica.

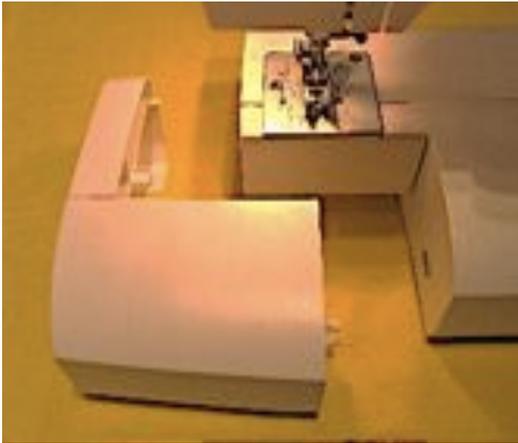


Las máquinas caras tienen algunos controles más para regular la **presión** que ejerce el *prensatelas* sobre el tejido, o mayor variedad de tipos de puntadas y **dibujos** automáticos y funciones, como la de hacer **ojales**.

Pero contienen los mismos elementos básicos.

2.5. El brazo libre.

La superficie por donde se va deslizando la tela que queremos coser tiene en las máquinas modernas una función muy interesante. Con una leve presión podemos **desencajar** una parte de esta encimera,



de forma que se nos queda un reducido espacio de trabajo llamado *brazo libre* que es especialmente útil **para labores pequeñas y circulares**, como por ejemplo coser las mangas de una prenda o el borde de una funda de un cojín pequeño.

2.6. La canilla o bobina inferior.

El movimiento de vaivén que hace la aguja que hemos enhebrado con un hilo permite a éste último entrar y salir de la tela, como cuando cosemos a mano; pero esto no tendría ningún sentido por sí sólo porque si tirásemos del hilo una vez hecho un tramo de costura **se desharía** con toda facilidad.

La *gracia* que tienen las máquinas de coser es que en el interior de ese brazo libre hay una **segunda bobina**, más pequeña, que se denomina **canilla**.

Tiene forma de **polea** y su misión consiste en que ese segundo hilo, cada vez que baja la aguja con el primero, se **anude** por debajo de la tela y entre los dos hagan una **costura fuerte**.

Además, cuando hayamos terminado la labor, el hilo cosido que nos aparecerá por el haz o derecho de la tela será el que viene de la bobina superior, mientras que el que quede visto por el revés será el de la canilla inferior. Y eso nos permite, por ejemplo, **usar dos colores diferentes** en ambas bobinas, si la tela tiene un tono distinto por abajo.

O si estamos uniendo dos telas de gamas diversas.

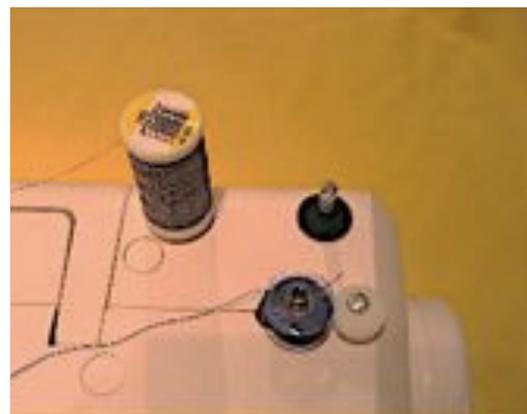
Ante la imposibilidad de que una bobina normal nos quepa en el interior del brazo libre, hay que hacer, con carácter previo a empezar a coser, un **surtido de canillas** de los colores más habituales que empleemos.

Las máquinas ya vienen dotadas con al menos media docena de canillas vacías.

2.7. Carga de canillas.

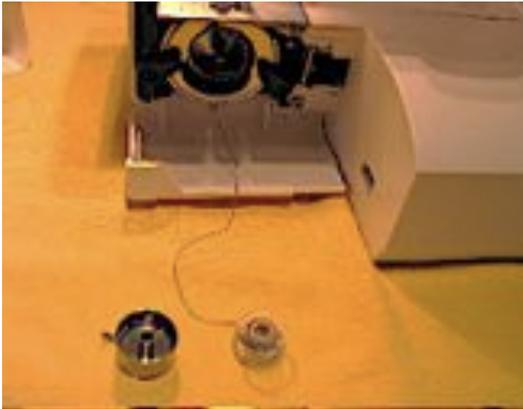
Simplemente se coloca una canilla vacía en el vástago (3) que se ha visto más arriba y se desplaza un poco a la derecha el conjunto para que toque con el freno de plástico que aparece justo a su derecha.

Así la máquina se parará automáticamente cuando el hilo procedente de la propia bobina que vemos en la parte de arriba de la imagen haya llenado por completo la canilla de su mismo color.



Este sencillo trabajo se hace eléctricamente. Basta tirar un poco hacia fuera del volante blanco (4) que se ve en el lateral derecho y la máquina se **embraga**.

Es decir, **gira sólo el cargador** de canillas y no se mueve la aguja de coser. Una vez que tenemos canillas de varios colores cargadas, usamos la que nos interese en cada momento



introduciéndola en una pieza metálica llamada **canillero**, del que hacemos salir el hilo **en el sentido de las agujas del reloj** (en el otro no funcionaría bien)



que a su vez acoplamos **dentro del brazo libre**, cuya tapa cerramos después.

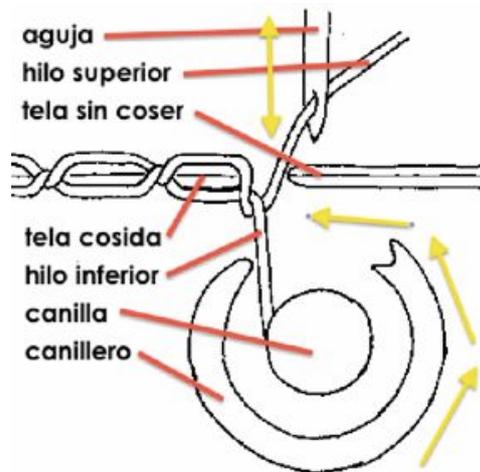


El hilo de la canilla lo hacemos pasar hacia el *prensatelas*, donde se une con el que viene de la bobina superior. Los retorcemos un poco entre sí y los orientamos hacia atrás.

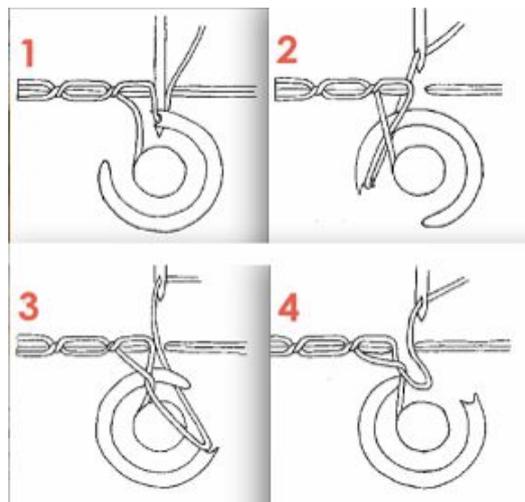


Así la máquina queda **lista para empezar** a coser. El sencillo **principio de funcionamiento** es éste:

Primero la aguja en su vaivén atraviesa la tela introduciéndole el hilo superior hasta abajo



donde el canillero lo atrapa y lo obliga con cada giro a anudarse contra el hilo inferior formando una **puntada**.



2.8. Pedal de arranque.

Tanto la operación de coser normalmente (con el volante (4) desembragado) como la de rellenar canillas (volante embragado) se hacen con una **simple presión del pie** sobre este pedal eléctrico



que tiene **sensibilidad variable** (si apretamos poco, el motor va despacio; o al contrario si se pisa a fondo) porque es un **reóstato** pequeño.

3. Aprendiendo a coser

3.1. El borde de la telas

Cuando compramos un retal de tela y recortamos las piezas que vamos a emplear en un trabajo determinado, lo primero que observamos (tras **lavarla** para trabajar sin tanto riesgo de que encoja posteriormente) es que **los bordes tienden a deshilacharse**. Esto, que puede ser bonito en ciertas partes de algunas prendas concretas por efecto de la moda, normalmente es un defecto porque podría acabar arruinándonos la pieza con el uso.



Para evitarlo, hay muchas maneras, pero una de las más sencillas es el **doblado**.

Que constituye **el remate más empleado** y corriente para confeccionar bordes. Para hacer un dobladillo con facilidad, partiendo de la pieza **por el lado del revés**



se dobla al menos **entre 5 y 10 mm** el borde de la tela sobre sí misma mientras la vamos fijando con ayuda de una **plancha de vapor**.



Como, a su vez, el borde vuelve a quedar visto,



damos una **segunda doblez** sobre sí, que se plancha igualmente.



Así el borde queda rematado y con la forma preparada

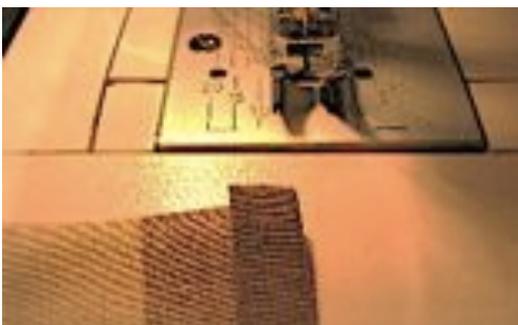


para que no nos cueste ningún trabajo fijarlo como vamos a ver a continuación con una costura sencilla: el **pespunte**.



3.2. Mecánica del cosido

Para aplicar una costura, sea la que sea, lo mejor es siempre darle la forma definitiva con ayuda de la plancha. Después **se acerca la tela** o telas por la parte anterior teniendo el **prensateles subido**.



Basta después bajarlo usando su palanca



para que aprisione al conjunto.

Elegimos el **tipo de puntada** (el número 1 sería el *pespunte sencillo*, el 5 el *ziz-zag*... y así todos los imaginables...)



y su **separación** (el número 1 haría puntos muy **cercanos entre sí** y por tanto costuras muy fuertes, como las de los tirantes de una mochila; en el número 2 estarían **más separadas**... y así sucesivamente)

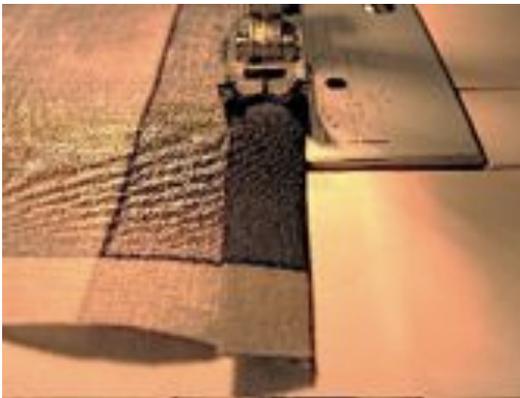


Hecho todo esto, empezamos suavemente a **pulsar el pedal** y la

aguja empezará a moverse en vaivén hacia adentro y hacia fuera de la tela anudándose automáticamente en cada pasada con el hilo de la canilla inferior.



A la vez, sin que lo veamos, unas **mordacillas dentadas** que hay justo debajo del *prensatelas*, irán haciendo avanzar la tela hacia atrás para que se vaya cosiendo uniformemente.



Cuando lleguemos al final del recorrido, sólo hay que **elevant el prensatelas** con la palanca y tirar suavemente de la tela **hacia la izquierda**. Cortamos los dos hilos dejando un trozo generoso y los volvemos a dejar apoyados hacia atrás y retorcidos para el paso siguiente.

Nuestra tela tendrá ya su primer borde rematado tanto por el **revés**



como por por el **haz**.



3.3. El remate en esquina

Cuando ya hemos rematado un borde y queremos hacer lo mismo con el contiguo, **la técnica es la misma**. Sólo hay que planchar una primera dobléz junto a la ya terminada



que nos quedaría así,



y volver a plegarla sobre sí, para que no quede nada *deshilachable*, asegurándola con la plancha



hasta que quede exactamente de esta forma:



Finalmente, la pasaremos por la máquina



y, **al llegar a la esquina,**



pulsamos la palanca de **marcha atrás** para que la máquina retroceda algunos puntos



y nos **remate** perfectamente el hilo.

3.4. El acabado en inglete.

Especialmente cuando hacemos cojines, sábanas para colchones, fundas, sucede que **dos piezas de tela se encuentran** entre sí.



En esos casos, tenemos que planchar los bordes de ambas piezas como si fuésemos a hacer un dobladillo para rematar a cada una de las dos. Pero en lugar de coserlas por separado, las superpondremos por el lado del revés y sólo entonces les daremos **una única costura a las dos** a la vez.



Hecho ello, cuando las **volvamos del haz**, quedarán con un aseado aspecto

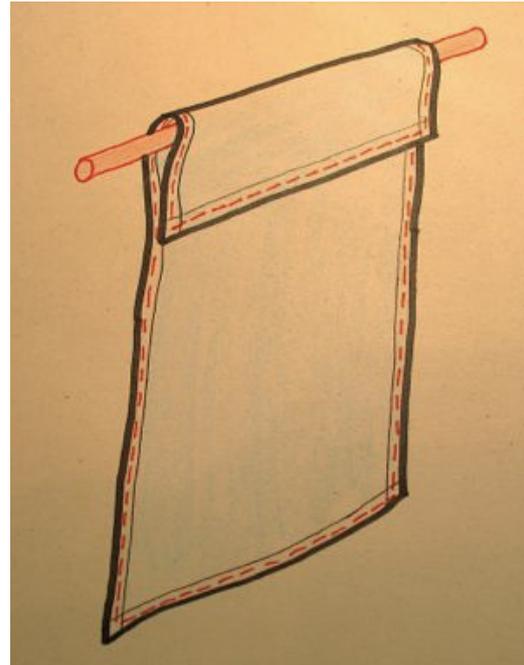


que resultará perfecto tan pronto tengan dentro su cojín, colchón o para lo que quiera que sean.

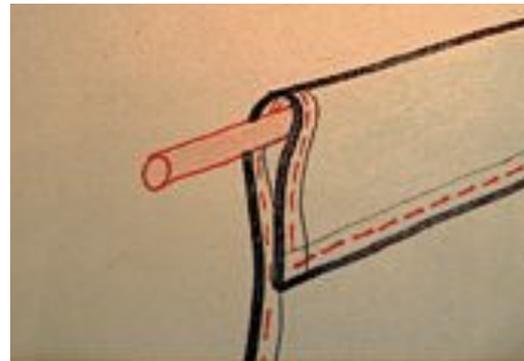


4. Aprendiendo a hacer unas cortinas para separar cabina de habitáculo.

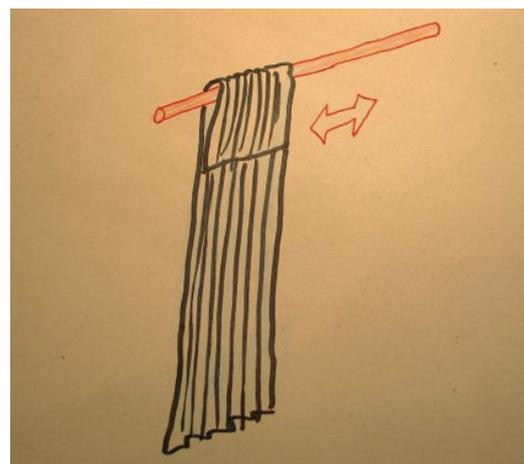
Por muy complicado que pueda parecer, unas cortinas sencillas no son más que una tela un poco vuelta sobre una barra



con los bordes rematados en dobladillo y unidas otra vez por debajo de ella con un pespunte recto.



Para **abrirlos y cerrarlos**, simplemente las arrugamos fruncidas o las estiramos.

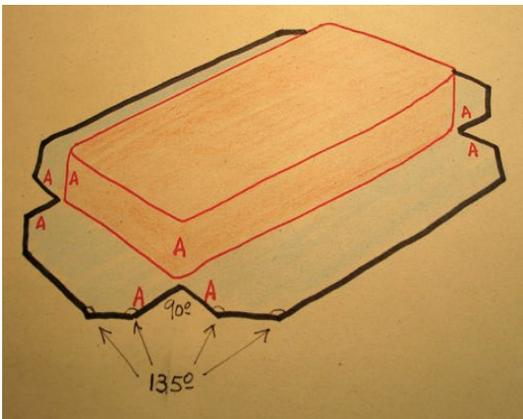


Lo cual, en la realidad, es simplemente esto:



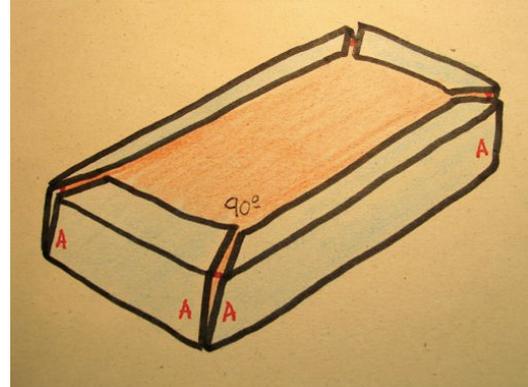
5. Aprendiendo a hacer unas sábanas ajustables a los colchones.

Partiendo de la goma-espuma, el látex o el viscoelástico deseados para la cama de nuestra *furgo* que tiene un grosor **A**,

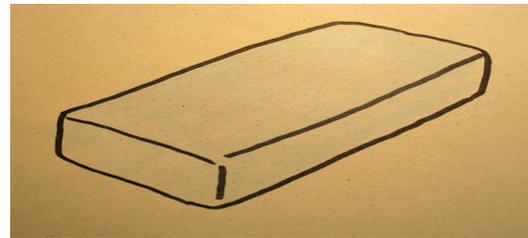


recortamos una pieza de tela tal que tenga la **misma base** pero con unas **aletas** de al menos la anchura de **A** más un poco para la **vuelta**. Estas

aletas tendrán los bordes a **90°** durante esa altura **A**, pero los trozos de la vuelta estarán angulados a **135°** para que luego coincidan en *inglete* a **90°** al cerrarlas sobre el colchón.



Al dar la vuelta al conjunto, **sólo se verá la funda**. Mientras que el dorso quedará hacia el *somier*.



Que en la realidad será así:



De forma que podemos encontrar la tela que más nos guste y nos hacemos un bonito juego de **sábanas y almohadones** acorde con los tonos de nuestros acabados:



Nosotros la elegimos en los hipermercados **IKEA**, modelo **BRUNKRISSLA**, que vale cuatro *durines*,



Especialmente útil para todos los **que tenéis manta eléctrica**,



como ya sabéis que **no pueden lavarse** para no estropear el sistema eléctrico, os recomendamos que os hagáis una **funda lavable**.

Así el *sudorcillo* que se queda pegado con el uso podremos dejarlo en la lavadora de vez en cuando, por ejemplo, cuando aprovechamos para lavar las sábanas o los sacos de dormir.

La solera y el toque a rancio los dejamos para los **quesos azules** y en el plato.

Con sólo cortar y modificarle a esta funda nórdica con la máquina de coser o con *fiselina* las **costuras de dos de los lados**,



nos sale la funda perfecta para nuestra manta eléctrica.



En uno de los lados ya nos viene originalmente una **abertura confeccionada** que se puede hacer coincidir justo por el arranque del cable, perfecto para sacarla y meterla.



Así quedará bien integrada si elegimos **los mismos acabados** para las sábanas, almohadones o cojines de la *furgo*.



Os animamos a que os metáis en *harina*. Os enganchará para siempre el abanico inacabable de posibilidades que abre una máquina de coser barata y la tienda de retales de tela del barrio.

Podréis hacer **manteles** para la mesa auxiliar de la *furgo* o para el merendero de *pic-nic* que encontramos en muchas áreas de descanso, **fundas** para objetos en el maletero, **carteras** para distintas divisas en viajes por varios países consecutivos, **protectores** para las rejillas mosquiteras metálicas cuando no estemos usándolas. Así no se rayarán ni arañarán a otros objetos almacenados con ellas.

La lista puede llegar a ser muy larga según lo cuidadosos que seamos o la imaginación que queramos poner en la organización y gestión de nuestros objetos.

Pero donde realmente destaca el sentido práctico en la **compartimentación** de los pequeños espacios de un *camper* es en las **cortinas**: las podemos instalar en las ventanillas **para oscurecer** durante las horas de descanso, entre la zona de

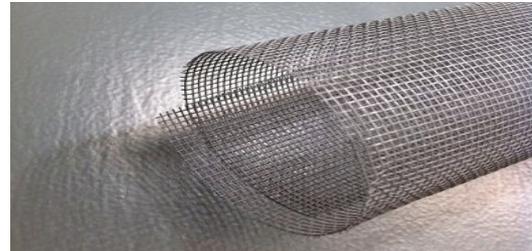
conducción y la trasera para aislarla visualmente, lo que aporta **intimidad** para comer, dormir, usar el WC químico... pero también **disuade a delincuentes** que ignoran qué equipaje llevamos o si estamos dentro del vehículo.



Si además ponemos cortinas **entre la cama y la puerta corredera**, nos garantizamos siestas frescas con el vano abierto al abrigo de miradas indiscretas.



Si lo que queremos es aislarnos de esos incómodos bichitos del atardecer y de las noches, sobre todo si estacionamos cerca de cursos de agua, comprar **tela mosquitera** nos permitirá confeccionar piezas para las ventanas y las puertas.



Y desde luego otras muchas aplicaciones como hacer coberturas en **tela impermeable**, como la que se usa en las tiendas de campaña, para tapar el techo elevable por si llueve o hay mucho polvo cuando está abierto, o para **crear un cuarto de baño bajo el portón o en el lateral** de la *furgo* para duchas tranquilas y con suficiente amplitud.

